

de los que oran: parece dormir en la barca de^a Pedro y no cuidarse de nuestros llamamientos, que le gritamos: ¡Salvadnos, que perecemos!

Al sabio Pontífice no le asombran todos estos retardos; tiene la ciencia de los caminos divinos, y se dirige á la Purísima Señora y al Rosario, señal de victoria.

El Padre común de los fieles tiene dirigidas constantemente sus miradas hacia la Estrella que está brillando siempre en la noche, por terrible que sea la tempestad, por espesas que sean las tinieblas; ha mandado á todos sus hijos á que se arrodillen con él, á que junten las manos y hagan llegar hasta María un grito de súplica ardiente durante todos los días del mes del Santo Rosario.

Clamemos á María... y esperemos.

A. J. H.

ESCENAS DE LOURDES.

III.

Tan pronto como el Rdo. P. Gonfrido dijo Misa, organizó la oracion pública, apenas interrumpida en los tres días completos que la Peregrinacion estuvo en Lourdes. Aquí, al pié de la gruta y de las saludables piscinas, es donde se verifican los prodigios. Innumerable muchedumbre de enfermos yacen en el suelo ante la imágen de María, á quien invocan pidiendo la salud. Numeroso pueblo dirigido por los Padres ora con fervor y abnegacion constantes. Con el rezo del Rosario, arma poderosa que la Vír-